

ISSN 1852-8783

SOCIEDADES de PAISAJES ÁRIDOS y SEMI-ÁRIDOS

*Revista Científica del Laboratorio de Arqueología
y Etnohistoria de la Facultad de Ciencias Humanas*

Año III / Volumen IV / Junio de 2011



Universidad Nacional de Río Cuarto

ISSN 1852-8783

REVISTA SOCIEDADES DE PAISAJES ÁRIDOS Y SEMIÁRIDOS

Año III / Volumen IV / Junio de 2011

Directoras

Ana María Rocchietti / Marcela Alicia Tamagnini

Comité Editor

Secretario: Juan Manuel Chavero
Alicia Lodeserto, Ernesto Olmedo, Graciana Pérez Zavala, Flavio Ribero

Consejo de Redacción

Yanina Aguilar, Yoli Martini, Martha Villa, Laura Gili, Martha Tigier

Colaboradores

Paula Altamirano, José Luis Torres, Daniela Castro Cantoro, Gustavo Torres, Mariano Yedro, Arabela Ponzio, Germán Sabena, Mauricio Saibene

Comité Científico

Antonio Austral (Universidad Nacional de La Plata), Rafael Curtoni (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires), Alejandro García (Universidad Nacional de San Juan), Emilio Eugenio (Universidad de Buenos Aires), Rolf Foerster (Universidad de Chile), Facundo Gómez Romero (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires - CONICET), Arno Álvarez Kem (Universidad Federal de Porto Alegre, Brasil), César Gálvez Mora (Instituto Nacional de Cultura, Departamento de La Libertad, Perú), Carlos Pérez Zavala (Fundación Intercambio Cultural Alemán-Latinoamericano, Río Cuarto), Víctor Pimimchumo (Instituto Nacional de Cultura-Dirección Regional de Cultura, La Libertad, Perú), Raco Fernández (Investigador Auxiliar Instituto Cubano de Antropología, Grupo Cubano de Investigaciones de Arte Rupestre), Ludgarda Reyes (Universidad Privada Franz Tamayo, Perú), Tom Dillehay.

Evaluaron este volumen

Margarita Gascón (CONICET - INCIHUSA, Mendoza, Argentina), María Mercedes González Coll (Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina), Pablo Pozzi (Universidad Nacional de Buenos Aires), Teresa Vega (Universidad Nacional del Comahue), María Teresa Boschín (Centro Nacional Patagónico - CONICET), Juan Mauricio Renold (Universidad Nacional de Rosario - CONICET), Mirta Bonnin (Universidad Nacional de Córdoba), Liliana Barela (Directora General de Patrimonio Cultural e Instituto Histórico - Subsecretaría de Patrimonio Cultural. Ministerio de Cultura), Inés Farias (Encargada Archivo Franciscano «Padre José Luis Padros», Río Cuarto), Mirta Bonnin (Universidad Nacional de Córdoba), Mariano Ramos (Universidad Nacional de Luján), Norberto Mollo (TEFROS), Víctor Durán (Universidad Nacional de Cuyo).

Diseño de Tapa:

Juan Chavero

Diagramación Interior:

Germán Sabena

Curaduría:

María Cecilia Stroppa (Universidad Nacional de Rosario - CIUR)

Supervisión Gráfica del volumen:

Cecilia Grazini

Propietario Responsable:

EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO

Ruta Nac. 36 Km. 601 / (X5804) / Río Cuarto / Argentina

Tel.: 54 (0358) 467 6332 / Fax.: 54 (0358) 468 0280 / E-mail: editorial@rec.unrc.edu.ar

Web: <http://www.unrc.edu.ar>

UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO / FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

Laboratorio de Arqueología y Etnohistoria

Ruta Nac. 36 Km. 601 / (X5804) / Río Cuarto / Argentina el: 54 (0358) 467 6297 / Fax: 54 (0358) 468 0280

Contacto: revista.laboratoriounrc@gmail.com

Decreto-Ley 6422/57 de Publicaciones Periódicas.

ÍNDICE GENERAL

NOTA A LECTORES	11
EDITORIAL	13
USO DE MATERIALES PERECEDEROS EN LA OCUPACIÓN DEL DESIERTO: EL CASO DEL VALLE DE CHICAMA, PERÚ	17
César A. Gálvez Mora	
EL CONTROL INCAICO DE LAS TIERRAS BAJAS CUYANAS. UNA EVALUACIÓN DEL MODELO DE ENCLAVES	39
Alejandro García	
ARQUEOZOOLOGÍA DEL ALERO CARRIQUEO	63
Agustín Cordero	
¿UN EXORCISMO EN EL CONVENTO DE SANTA CATALINA DURANTE EL SIGLO XIX (BUENOS AIRES)?	81
Daniel Schavelzón	
LAS ARMAS EN LA FRONTERA DEL RÍO CUARTO (1852-1870)	93
Marcela Tamagnini, Ernesto Olmedo y Alicia Lodeserto	
EL COMBATE DE LA LAGUNA AMARILLA: UN ROMPECABEZAS HISTÓRICO	115
Graciela Rosa Santamaría	
SISTEMA DE DISPERSIÓN DE LA FORMACIÓN DISCURSIVA SOBRE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS DE LASSIERRAS DE CÓRDOBA	133
Nicolás Debernardi	
RESEÑAS	151

SISTEMA DE DISPERSIÓN DE LA FORMACIÓN DISCURSIVA SOBRE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS DE LAS SIERRAS DE CÓRDOBA

*Nicolás Debernardi**

Fecha de presentación: 23 de febrero de 2011. Fecha de aceptación: 9 de abril de 2011.

Resumen

El presente artículo es parte de un trabajo mayor que pretende analizar el reflejo del contexto histórico en las obras “Córdoba del Tucumán prehispánica y proto-histórica”, de Pablo Cabrera, y “Los comechingones”, de Antonio Serrano para poder comprender, en parte, la manera en que configuran a las sociedades originarias de las Sierras Centrales como objeto de estudio. A fin de estimar la importancia de las obras analizadas dentro del universo conformado por los enunciados sobre los pueblos originarios de las sierras de Córdoba, desde la conquista hasta la actualidad, y su relación con estos enunciados, es que se decidió, en una primera instancia, organizar este universo partiendo del análisis de las características que se les asignan a los pueblos originarios y el lugar desde donde son producidos los discursos, ya que a partir de estas variables se podrán distinguir etapas y fases internas. Es esa primera parte lo que a continuación se presenta, en la que las obras mencionadas no son consideradas en forma particular sino dentro del conjunto. Es posible así establecer dos etapas claramente diferenciadas entre sí: la primera comprende los documentos producidos por la sociedad española durante

* Laboratorio de Arqueología y Etnohistoria, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto. TEFROS (Taller de Etnohistoria de la Frontera Sur). E-mail: nicodeber@yahoo.com

la etapa de exploración, conquista y colonización. Después de una laguna que abarca prácticamente todo el siglo XIX, en la que las referencias a los pueblos originarios de las sierras se pierden, el interés resurge desde el ámbito científico y académico configurando una nueva etapa. Ambas, además, comprenden fases internas y es posible establecer relaciones entre etapas y dentro de ellas.

Palabras claves: Sistema de dispersión - Pueblos originarios - Córdoba - Comechingones.

Abstract

This article belongs to a more extensive research that, not only intends to analyze how historical context is reflected on the Works “Córdoba del Tucumán prehispánica y proto-histórica”, by Pablo Cabrera (1931), and “Los comechingones”, by Antonio Serrano (1945) but also aims at, partially, understanding the way in which these Works give form to, the subject of this study, the towns settled in Córdoba Mountains. In order to estimate the importance of the analyzed Works, it has firstly been organized a Universe of announcements regarding the towns originated in Córdoba Mountains, from their conquest up to their present, as well as the relation of such announcements to these Works. The analysis starts from characterizing native towns’ features and the place where discourses are produced. By considering such features, the reader will be able to distinguish phases from internal stages. It is this first part, where the mentioned Works are not considered individually but as part of a whole, that will be submitted hereinafter. It is, then, possible to set two clearly different stages: The first stage involves documents produced by the Spanish Society during reconnaissance, conquest and colonization. After a gap that lasts nearly all XIX century when all references to native peoples from the Mountains are lost, interest reemerges from a scientific and academic scope and sets up a new stage. Both stages involve internal phases and it is possible to determine relations to and within each other.

Key Words: System of dispersion - Native Towns - Córdoba - Comechingones.

Los pueblos originarios de Córdoba como una formación discursiva

En “La arqueología del saber” Foucault (2002) llama a desconfiar de una

serie de hipótesis que sostienen la unidad de un conjunto de enunciados, como el hecho de tratar sobre un mismo objeto de estudio, utilizar un mismo vocabulario o juego de metáforas, o la identidad y persistencia de los temas. En un análisis detallado predominan las lagunas, oposiciones y entrecruzamientos. De esta manera, “en lugar de reconstruir *cadena de inferencias* (como se hace a menudo en la historia de la ciencia o de la filosofía), en lugar de establecer *tablas de diferencias* (como lo hacen los lingüistas), describiría *sistemas de dispersión*.” (Foucault 2002:62). A esta serie de enunciados la denomina formación discursiva y toma por ejemplos a la locura, a la medicina, a la economía, entre otros, para mostrar las rupturas y discontinuidades que se presentan en el tratamiento de los temas en relación al periodo histórico y al lugar de donde surgen estos discursos.

Según esta conceptualización podemos definir a los enunciados referidos a los pueblos originarios de las sierras de Córdoba como una formación discursiva, con sus lagunas, oposiciones y entrecruzamientos en la manera en que conciben el objeto tratado, así, y siguiendo el razonamiento de Foucault, no es el mismo comechingón el descrito en las primeras expediciones españolas, un *otro* a quien, en general, se enfrentan, el que es repartido en encomiendas, o el que es rescatado desde las disciplinas ligadas a la investigación del pasado y es considerado, en un principio, como un ser extinto.

Para organizar este sistema de dispersión se tendrá en cuenta el lugar desde donde son producidos los discursos y las principales características que se le asignan al objeto. En cuanto al lugar de elocución nunca conto, hasta estos últimos años, la propia voz de los pueblos originarios. Los enunciados provienen, en la etapa de la conquista, de la sociedad española y en general son producidos en el marco de un proceso de dominación y sometimiento. En la etapa posterior a la independencia los pueblos originarios de las sierras reaparecen en los discursos entre fines del siglo XIX y principios del XX desde ámbitos ligados a la investigación, sobre todo la Universidad Nacional de Córdoba y la Universidad de Río Cuarto, pero también otras Instituciones a nivel nacional. En cuanto a las características asignadas a los pueblos originarios en estos enunciados se prestará particular atención a las que reflejen tanto la diversidad regional que manifestaban estos pueblos a la llegada de los españoles como la profundidad temporal del asentamiento humano en la provincia, ya que estas dos variables hablan de la complejidad que el objeto de estudio ha ido adquiriendo a partir de la segunda mitad del siglo XX.

Se puede, de esta manera, establecer dos periodos bien diferenciados entre sí. El primero comprende desde las primeras exploraciones del territorio cordobés, a mediados del siglo XVI, hasta el fin de la colonia española a principios del XIX. El segundo periodo se extiende desde las primeras investigaciones sobre los pueblos originarios en la provincia, entre fines del siglo XIX y principios del

XX hasta la actualidad, teniendo exclusivamente en cuenta aquellos discursos producidos en el ámbito académico científico. En ambos se pueden reconocer, además, dos fases internas, limitadas entre sí por la fundación de la ciudad de Córdoba en 1573 en el primer caso y la institucionalización y profesionalización de las ciencias que estudian el pasado en la provincia, entre las décadas de 1950 y 1960, aproximadamente, en el segundo. Cabe aclarar que se excluye del presente trabajo los artículos periodísticos aparecidos en la prensa local y otras publicaciones no académicas por una cuestión de extensión y complejidad.

Primera etapa. Conquista y colonización española

Primera fase. Conquista y exploración

Las primeras referencias escritas sobre los pueblos originarios de las sierras de Córdoba se produjeron durante la etapa hispano-indígena. Según lo entienden González y Pérez (1998) para el noroeste argentino, ésta se desarrolla entre los primeros contactos con los españoles y la dominación efectiva del territorio por parte del conquistador. En la provincia de Córdoba se trata del periodo transcurrido entre aproximadamente 1528, con la llegada de la primera expedición a las sierras de Córdoba, y la fundación de la hoy ciudad capital de la provincia en 1573.

La primera expedición española que llega al actual territorio cordobés parte por orden de Gaboto en 1528, que en ese momento se encontraba explorando el litoral argentino. Desde el este, por el río Paraná, remonta el Carcarañá y el Río Tercero hasta el Valle de Calamuchita y cruza al del Conlara, al oeste de las sierras de Comechingones. Vuelve a su origen posteriormente sin dejar demasiados datos de los pueblos que encontraron (Assadourian 1998).

A principios de la década de 1540 comienza la exploración y conquista del noroeste argentino como una forma de descomprimir el Perú, inmerso en guerras civiles. La segunda expedición que arriba al territorio cordobés parte desde el norte en 1543 y, aunque su jefe Diego de Rojas es herido por una flecha envenenada que le causa la muerte, sus hombres continúan recorriendo la zona durante más de tres años. Mientras un grupo parte al este, hacía el río Paraná, otro se queda en el lugar y explora la región serrana de ambos lados.

“Conservamos una excepcional documentación de esta primera entrada. La primera y más directa es la Probanza de meritos y servicios de Pedro González del Prado, uno de los participantes. Además, no hay dudas de que los relatos de los expedicionarios fueron usados, entre otros, por Cieza de León y Diego Fernández.” (Mandrini 1983:12).

Según Beatriz Bixio (1999) el tópico principal de estos relatos es la guerra. En su *probanza* los soldados destacaban las acciones acometidas al servicio del rey, con lo que esperaban justificar pagas y premios. En general al conquistar nuevos territorios los integrantes de la expedición recibían mercedes de tierra e indios en encomienda (Palomeque 2000; Assadourian 1998). Así, en la exposición, el tópico de la guerra y de los bravos contrincantes a quienes se enfrentaron elevarían los méritos que les harían recibir del Rey la deseada recompensa (Bixio 1999).

Al terminar las segundas guerras civiles en el Perú el conflicto abarcó la región del Tucumán. Núñez del Prado desde el norte arribó a la región con la intención de explorar y de fundar ciudades, y Valdivia desde Chile reclamaba jurisdicción sobre la misma zona. En este contexto la expedición de Villagra atraviesa el Tucumán camino a Chile. Si bien la expedición establece su “real” sobre la falda occidental de las sierras de Comechingones no exhibía todavía intenciones de conquista. De este viaje es resultado la crónica de Jerónimo de Vivar “una de las más importantes crónicas de la época” (Mandrini 1983:12).

Fundada ya Santiago del Estero el Virrey Toledo ordenó al Gobernador de esta región, Jerónimo Luís de Cabrera, fundar una ciudad en el valle de Salta. Éste desobedece y lo hace en el sitio actual de la ciudad de Córdoba, lo que le costará la vida. Una de las posibles razones de la desobediencia es el punto estratégico que ocuparía esa ciudad en el paso hacia Chile y sobre todo hacia el Atlántico (Assadourian 1998). Un año antes de la fundación de la ciudad de Córdoba, en 1572, Cabrera envía una expedición al mando de Suárez de Figueroa a recorrer el norte de la actual provincia de Córdoba. El relato recogido tras esta empresa es conocido como “Relación Anónima” y es una de las fuentes más importantes que alude directamente a los pueblos originarios de la región serrana de Córdoba y brinda numerosas descripciones.

Beatriz Bixio (1999) clasifica a la serie documental producida con anterioridad a la fundación de la ciudad de Córdoba como fundacionales, porque fundan la identidad de los comechingones como grupo étnico. Según el análisis de la autora difieren en cuanto a la descripción de las características de los indígenas, sobre todo a causa de los intereses que condicionaban la producción de los documentos en relación con los contextos en que fueron producidos. En las *probanzas* de méritos y servicios los pueblos originarios aparecen como bravos guerreros que de esta manera resaltaban el valor de los españoles, mientras que en la “Relación Anónima”, con ánimo de justificar la fundación de la ciudad de Córdoba, se los menciona como apacibles y laboriosos. A pesar de estas diferencias en sí todos les asignan una unidad étnica y cultural. Cabe destacar que estos relatos no se preocupan por establecer los límites territoriales de esta sociedad ni tampoco si existían diferencias regionales.

Es en las primeras expediciones venidas desde el Perú en 1542-43 y en 1550 (Mandrini 1983) que aparece por primera vez documentada la denominación de comechingones para los naturales de la región, y ciertos rasgos que les son atribuidos como característicos (uno de los más sobresalientes, y en cierta forma distintivo, es la barba). No está claro en las fuentes el sentido del término comechingón y las argumentaciones sobre su significado son contradictorias, incluso sobre el origen lingüístico del mismo, ya que algunos lo atribuyen al dialecto local mientras que otra fuente la menciona como una voz sanavirona. Lo seguro es que los nombrados por ese término nunca se llamaron a sí mismos de esa forma ni se sabe si tenían para sí una denominación común (Bonnin y Laguens 2000).

Segunda fase. Organización del orden colonial

Al fundarse la ciudad de Córdoba los conquistadores debieron organizar el territorio para comenzar la producción, como era común en el esquema de avance de la conquista española. En cada nuevo territorio conquistado se repartían las tierras en mercedes y los indios en encomiendas. El principal objetivo era el abastecimiento de la ciudad y, también, la posibilidad de acumular recursos para continuar la conquista de nuevos territorios. De esta manera se compensaban las ambiciones de los hombres que llevaban adelante la conquista y, al mismo tiempo, se formaba un grupo de vecinos encomenderos que tenían la obligación de defender el territorio consolidando de esta manera la conquista (Assadourian 1998). Por esta razón la mayor parte de los documentos producidos están relacionados a juicios por las encomiendas de indios o por las tierras, y eran entablados tanto entre españoles como entre indios y encomenderos. Si bien, al estar relacionados con la organización de los territorios, la mayoría de estos juicios tiene lugar a fines del siglo XVI y principios del XVII, su producción se extiende hasta principios del XIX (Solveira De Báez 1988).

Este segundo grupo documental, posterior a la fundación de la ciudad de Córdoba y denominado por Bixio (1999) como memoria urbana, esta compuesto por los documentos que integran los archivos oficiales de la ciudad. Estas fuentes, que se encuentran principalmente en el Archivo Municipal I y en el Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba (Tanodi 1985), nos brindan escasas descripciones etnográficas, pero trasciende la fragmentación de la identidad indígena que provocan: “ya no hay un grupo étnico sino que se pueden contar por cientos” (Bixio 1999:164). Se refiere a que desaparece en estos archivos el nombre de Comechingones como denominador común de los grupos originarios que habitaban las sierras. “Ya no hay *otro*, son *los otros*, definidos por el conquistador (indios de Nogolma, de Guayascate, de Panaholma, indios

de la encomienda de Blas Peralta, etc.)” (Bixio 1999:166). Se redefine la identidad en función de la nueva situación de dominación del territorio a partir de la fundación de la ciudad de Córdoba. La mayoría de documentos que tratan sobre indígenas se refieren casi exclusivamente a acciones judiciales por la apropiación por parte de particulares de tierras que, según la legislación vigente, la corona aseguraba a los pueblos originarios, o entre encomenderos por desconocimiento del número real de indígenas y su ubicación, por lo que la mayoría de estos juicios tuvieron lugar hasta 1612 decayendo considerablemente su número en los años posteriores (Solveira de Báez, 1988).

Es posible pensar en una clara relación entre la forma de denominar a los indígenas de las sierras de Córdoba en forma fragmentada con la necesidad de ordenar el territorio con fines administrativos. Ya no se enfrentan con un colectivo que definen por los rasgos comunes más sobresalientes, como es el caso de las expediciones que arribaron al territorio antes de la fundación de Córdoba, donde no se establece una relación cercana con los pueblos que habitaban las sierras sino que los expedicionarios se mantienen unidos como grupo frente al otro. Al establecerse el dominio colonial, a partir de la fundación de la ciudad, se hizo necesaria una identificación más precisa de estos pueblos a fin de disponer de ellos, en forma de encomienda, para la producción y el mantenimiento de la ciudad y de esta manera consolidar la conquista. La continuidad de los documentos hasta el siglo XIX demuestra, además, la sobrevivencia de algunas de las comunidades bajo este sistema de sometimiento.

A partir de principios del siglo XIX las referencias escritas a los pueblos originarios de las sierras de Córdoba se pierden. Las guerras por la independencia, las luchas fratricidas y la Organización del Estado Nacional desvían el interés de este tema y la preocupación por los indígenas se concentró en la frontera sur de la provincia.

Segunda etapa. Estudios sobre el pasado

Primera fase. Primeros estudios sobre los pueblos originarios de las sierras

El interés por los pobladores prehispánicos de Córdoba renace en las últimas décadas del siglo XIX con las excavaciones de Florentino Ameghino y su preocupación por establecer la antigüedad del hombre en estas regiones dentro de un paradigma evolucionista (Laguens y Bonnin 2009). Durante la primera mitad del siglo XX los estudios sobre los pueblos originarios cobran un importante empuje aunque cambia el enfoque, en medio de un debate que, entre otros, puntos tiene como eje una “reacción antipositivista” (Falcón 2000), que revaloriza el pasado colonial. A partir del centenario, y a medida que avanza el siglo,

suscitan cada vez más interés las discusiones sobre nuestra historia y los orígenes de la nación. Es paralelo, además, el proceso de institucionalización de los estudios sobre el pasado en nuestro país (Cattaruzza 2001) y también en Córdoba (Bauer 2007).

En este contexto aparece la obra de Félix Outes, donde se critican fuertemente los trabajos de Ameghino desde una perspectiva más centrada en la cultura. Desde este punto de vista se desestima la profundidad cronológica dado que se creía que en el caso de los pueblos americanos era escasa (Laguens y Bonnin 2009). Esta es la óptica que prima en los distintos trabajos que fueron presentados durante este periodo en congresos o en publicaciones científicas. Se destacan entre ellos “Córdoba del Tucumán prehispánica y proto-histórica”, de Pablo Cabrera, y “Los comechingones”, de Antonio Serrano, por ser las primeras obras dedicadas en general a los pueblos originarios de las sierras de Córdoba y comprendiendo los diversos aspectos de su cultura. Si bien surgen del ámbito académico y sus autores insertos en el tejido institucional, la edición en formato de libro les ofrece una mayor posibilidad de difusión y relevancia, además de recoger los conocimientos elaborados por los autores de la época (De Aparicio, Boman, Outes, Castellanos, Frenguelli, Gardner, Imbelloni, Magnin, Ricci, Montes, e incluso los primeros trabajos de Alberto Rex González).

Es sobre la mayoría de los documentos de la etapa de conquista y colonización del territorio que se basó Pablo Cabrera para elaborar “Córdoba del Tucumán prehispánica y proto-histórica”, sobre todo los pertenecientes a la memoria urbana, incluso es suyo el mérito de sacar a la luz gran parte de ellos. Antonio Serrano escribe “Los comechingones”, basándose en parte en la obra etnohistórica de Cabrera y sumándole, además, el análisis de numeroso material arqueológico hallado en distintos lugares de la provincia de Córdoba. Según Alberto Rex González (2000) estas primeras excavaciones tenían muy poco rigor científico, además no contemplaban la profundidad temporal de estas sociedades y catalogaban casi todo lo encontrado como perteneciente a las unidades étnicas definidas por los españoles.

En estas obras la denominación de comechingones vuelve a adoptarse para los pueblos originarios de las sierras de Córdoba. Nuevamente se vuelve a asignar unidad étnica y cultural, aunque ahora con una preocupación manifiesta por señalar los límites geográficos y la distribución de los pueblos, y con una mayor atención a las diferencias regionales. Además se establece para todo el territorio serrano la existencia de un patrón cultural ahistórico, enclavado entre mediados del siglo XVI y principios del XVII, más allá de que los documentos sigan mencionando pueblos indios en la provincia hasta los albores del siglo XIX.

Segunda fase. Profesionalización de los estudios

A partir de mediados del siglo XX podemos constatar una mayor rigurosidad científica en la investigación ligada a la institucionalización de los estudios del pasado, cuyo primer pilar, considera Bauer (2007), es la creación del Instituto de Estudios Americanistas en 1936. A partir de éste, en el ámbito de la Universidad Nacional de Córdoba, se crean el Departamento de Historia entre 1947 y 1957, que en 1968 se convertirá en la actual Escuela de Historia, y el Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore en 1941, que dará lugar al Museo de Antropología. A fines de la década de 1970 nace la Universidad Nacional de Río Cuarto y en su seno el Departamento de Historia. A partir de estos ámbitos de académicos se forman nuevos investigadores que se integran al trabajo científico desde la misma región en estudio. La mayor profesionalización y número de investigadores, en un campo de estudios etnohistóricos y arqueológicos de creciente especificación, motivó un importante cambio en la manera de conceptualizar al objeto de estudio.

“Durante las décadas de 1950 y 1960, el establecimiento del esquema básico de la secuencia prehispánica regional desarticuló el paradigma que utilizaba las fuentes coloniales tempranas y los materiales arqueológicos para la composición de un cuadro carente de profundidad histórica, donde se detallaban aquellos elementos -“rasgos”- que distinguían a la cultura local”. “La necesidad de tratar con una secuencia de varios milenios, en la que se constataban importantes cambios en la organización de las sociedades prehispánicas, redujo la eventual pertinencia del empleo de las fuentes coloniales a una “etapa agroalfarera”, cuyo inicio se estimaba entre el 500 y 1000 DC.” (Pastor y Berberian 2007:32).

No es objetivo de este trabajo analizar profundamente esta etapa, pero se intentará sintetizar los estudios sobre el tema en torno a dos ejes que aquí se consideran centrales para la organización de las características que se les atribuyen a los pueblos analizados: por un lado la profundidad temporal, que plantea el desarrollo de las sociedades originarias desde la ocupación temprana del territorio por comunidades humanas hasta el final de la etapa colonial, y, por otro lado, la profundización de los trabajos arqueológicos en distintas regiones de la provincia como Punilla y Calamuchita, el valle de Copacabana al norte de la provincia, o el sur de las sierras de Comechingones, que han hecho surgir una serie de diferencias entre sí por lo cual la unidad de la identidad étnica de los grupos que ocupaban las sierras a la llegada de los españoles no es tan clara como se suponía durante la anterior mitad del siglo.

Si bien Ameghino fue pionero en el hallazgo de yacimientos asociados a los primeros pobladores de esta región a fines del siglo XIX, y esta búsqueda fue continuada, entre otros, por Aníbal Montes en el XX (Rivero, 2007), fue Rex González quien pudo datar la antigüedad de horizontes culturales preagrícolas, ubicados en estratos más antiguos, a los cuales definió como Ayampitín (9.000 A.P.) y Ongamira (6.000 A.P.). Ambas son sociedades compuestas por cazadores recolectores y su ubicación temporal pudo ser determinada en la gruta de Intihuasi, en la actual provincia de San Luís (González y Pérez 1998). En el trabajo mencionado de Diego Rivero (2007), a través de los estudios realizados en el sitio El Alto 3 del departamento de Punilla, consigna la antigüedad de los primeros asentamientos en la región en 11.000 y 7.000 años A.P. El tema del poblamiento inicial de las sierras es tratado posteriormente con mayor amplitud por este autor y Eduardo Berberian donde cotejan el sitio mencionado con otros de la región y distintos trabajos sobre el tema, lo que les permite afirmar que "...la región fue poblada exitosamente durante la transición Pleistoceno-Holoceno (12.000 – 8.000 años AP) por poblaciones adaptadas a los ambientes de montaña cuyos núcleos poblacionales eran originarios del sector andino central de Argentina." (Rivero y Berberian 2008:127).

Laguens, Demarchi y Fabra (2007), en cambio, consideran que los primeros pobladores arribaron aproximadamente en la misma época pero desde el este, siguiendo los cursos de los ríos Carcarañá y Tercero. Estos asentamientos se encuentran relacionados con distintos pisos ecológicos (lo que permite aprovechar la maduración gradual de los vegetales) y con cursos de agua. Algunos presentan varios niveles de explotación llegando incluso a las épocas de contacto hispano-indígena (Laguens 1999).

En cuanto a las sociedades posteriores al inicio de la era cristiana los trabajos de investigación con los que se cuenta son más abundantes, aunque resaltan en ellos las diferencias regionales.

Con respecto al sector central de las sierras de Córdoba, que comprende los valles situados a ambos márgenes del cordón central o Sierras Grandes, así como los encadenamientos y piedemontes adyacentes, durante el periodo agroalfarero o prehispánico tardío (900 d.c. 1573 d.c.) (Pastor y Berberian 2007), ha sido estudiado desde la arqueología y la etnohistoria por investigadores ligados a la Universidad Nacional de Córdoba, sobre todo a la Cátedra de Prehistoria y Arqueología. Se ha podido determinar la existencia de casas-pozo, en el valle de Paravachasca, en el sitio Potrero de Garay, cercano a la ciudad de Alta Gracia (Berberian, 1984). Si bien este tipo de vivienda ha sido considerada como típica de los comechingones durante la primera mitad del siglo XX, el estudio etnohistórico de la región le atribuye la lengua sanavirona (Bixio y Berberian

1984). Volviendo al sitio en cuestión pertenece al periodo tardío, aproximadamente 1640±75, como no hay elementos hispánicos es posible suponerlo cercano a 1565, según el autor. Las casas son de seis metros por cinco, aproximadamente, ubicadas en lomadas, y destaca que las actividades económicas y los fogones se hacían mayormente fuera de ellas, al contrario de los enterramientos de personas que tenían lugar en su interior. La economía era básicamente agrícola y roturaban el terreno con azuelas de piedra. Se han encontrado importantes cantidades de cerámica junto con puntas de flecha de forma lanceolada como las de la cultura Ayampitín (Berberian 1984), hecho que se repite en yacimientos de otras zonas (Laguens 1999). Cabe destacar también, dentro de la cerámica, la existencia de representaciones plásticas antropomorfas de amplia difusión en la región central.

En esta región, más precisamente al este del valle de Salsacate, se encuentra un sitio arqueológico que ha sido trabajado por Sebastián Pastor. Allí se hallaron restos de una vivienda y, a unos metros, rastros de surcos de campos de cultivos. A través del estudio de fitolitos encontrados, con el apoyo de la paleobotánica, se pudo determinar el cultivo en esas parcelas de maíz y poroto, junto con otras especies herbáceas, y restos, además, de desechos de zapallo, cerámica y hueso, lo que mostraría que también cultivaban zapallo y que tiraban los restos de alimentos en los campos de cultivo (López 2007). En el valle de Punilla se han trabajado, también, sitios del periodo agroalfarero en relación con la utilización de los abrigos rocosos de la zona (Roldán y Pastor 1999).

Al norte de la provincia, en el valle de Copacabana, el equipo del Museo de Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba llevó adelante trabajos arqueológicos que les permitieron determinar que, alrededor del año 1000, a las estrategias económicas de caza y recolección se les suma la agricultura, dando lugar a una economía de tipo mixta. Esta incorporación es parte de una estrategia de disminución de riesgos ante un ambiente impredecible, ya que, por ejemplo, las condiciones ambientales que favorecen una buena cosecha de cultivos son desfavorables para la recolección de las especies aprovechables (Laguens 1999).

Un aspecto sobresaliente es que en este proceso de cambios económicos no se detectan cambios tecnológicos sustanciales. Esto se explica porque la estrategia se basa en la diversidad y la agricultura es solo un aporte en este sentido. El cambio se da sobre todo en la existencia de una mayor cantidad de sitios y de mayor tamaño. Otro de los cambios es la menor cantidad de piezas líticas, porque hay más asentamientos y menor disponibilidad de yacimientos y porque la agricultura deja menos tiempo para la facturación de estos elementos.

En tiempos previos pero muy cercanos a la conquista existían cientos de po-

zos para almacenar granos en los asentamientos, lo que puede relacionarse a un crecimiento de las estructuras de poder y una rudimentaria división social. La densidad de población en vísperas de la conquista en el valle de Copacabana se encontraba alrededor de los 4 habitantes por kilómetro cuadrado, un poco por encima de la capacidad del ambiente (Laguens 1999). No se ha comprobado en esta zona la existencia de casas-pozo como las que describen en la región central.

En el sur de las sierras de Comechingones el equipo del Laboratorio de Arqueología y Etnohistoria de la Universidad Nacional de Río Cuarto ha trabajado distintos sitios, algunos cercanos al inicio de la era cristiana. En ellos no ha sido posible hallar terrenos de cultivo ni la presencia de casas-pozo pero sí restos de cerámica frágil, decorada o lisa, abundante en algunos casos, e instrumentos líticos, con repertorio de puntas de proyectil apedunculadas, raspadores nucleiformes y multitud de lascas y esquirlas en cuarzo y, excepcionalmente, ópalo, por lo que se ha dominado al conjunto como ceramolítico Piedra del Águila. Este término designa a una formación arqueológica generalizada que se extiende hacia el sur del río Quillín hasta las últimas estribaciones de las sierras de Comechingones y evita, además, la utilización de una designación étnica para estos registros. Se trata de una serie de sitios constituidos por depósitos en aleros, en el nivel estratigráfico del humus, ligados, en general, al cordón montañoso o a cerros aislados que se levantan solitarios en la llanura, desapareciendo el registro arqueológico al avanzar por la llanura misma. La escasa presencia de material orgánico impide la amplia realización de fechados de los distintos sitios que conforman esta formación arqueológica por lo que es muy difícil establecer una periodización sobre el registro, pero se considera que debió iniciarse hace unos 2.300 años y se extendió hasta la llegada de los españoles. (Austral y Rocchietti 1995, 2004).

Otra de las manifestaciones de los pueblos las sierras de Córdoba que ha sido estudiada es el arte rupestre, tanto en forma de pintura como de incisiones en la piedra. La datación de las expresiones no se puede establecer directamente sobre ellas sino sobre el material arqueológico asociado, en el caso del Sitio El Zaino 2, próximo a la localidad de Achiras, el fechado acusa 2.840 A.P. (Rocchietti 2009) pero no se puede sostener que las pinturas hayan sido efectuadas en ese momento y no en otro posterior. Para Berberian y Nielsen (1985) fueron realizadas en un periodo tardío, posiblemente alrededor del año 1000 de nuestra era, y hasta los primeros tiempos de la conquista.

Respecto a la lengua Beatriz Bixio, de la Universidad Nacional de Córdoba, es una de las investigadoras que más a trabajado sobre el tema en los últimos años. Logró determinar la existencia de una lengua sustrato en toda la subárea occidental de la provincia de Córdoba.

“Esta lengua, en fecha que no puede precisarse, abarcaba toda la subárea [serrana], mientras que al momento de la llegada española se encuentra preferentemente en la región de ‘tras la sierra’, Dptos. Minas y Cruz del Eje. Al oriente de las sierras sus representaciones son pocas y en lugares marginales. Este sistema, en el momento de la conquista se encontraba dialectalizado en dos subsistemas.” (Berberian y Bixio 1988:104).

A la llegada de los españoles al norte de la provincia se hablaba sanavirón, en el noroeste se hablaba el henia, dialecto de la lengua sustrato antes mencionada, y en el oeste y sudoeste el camiare, otro dialecto de la misma lengua. *“Este último presenta una estrecha relación con vocablos sanavirones”* (Berberian y Nielsen 1985:27).

Hay estudios que avanzan, además, sobre la situación de los pueblos originarios bajo la dominación colonial. En el valle de Copacabana la conquista produce una retracción del acceso a tierras y recursos y obliga a los indios a vivir en reducciones (Laguens 1999). Éste es un duro golpe para la economía de los pueblos originarios ya que llevaban adelante la explotación de distintos nichos ecológicos en la región de donde extraían los diversos recursos necesarios. Este impedimento sumado a la carga impuesta por el tributo conllevó un marcado descenso de la población en el valle. La eliminación de la encomienda a partir de mediados del siglo XVII en parte explica el sostenido crecimiento de la población local a partir de 1750 (Bonnin y Laguens 1999).

La misma situación de un descenso abrupto de la población y posteriormente de una recuperación sostenida sobre fines del siglo XVIII se da en el pueblo de indios de Quilino, perteneciente en un principio a la encomienda de Jerónimo Luís de Cabrera, uno de los pocos en Córdoba que logró sobrepasar el umbral del siglo XIX. Este es uno de los casos mejor estudiados y muestra como fueron reorganizadas las comunidades bajo la nueva estructura española, y sometidas a una fuerte explotación, lo que originó fugas a establecimientos vecinos donde éstas también existían pero eran relativamente más benignas (Fáberman 2006). Para Josefina Piana (1992) la huída de los indios encomendados a otros pueblos fue una de las formas más comunes de resistencia entre los naturales de esta provincia durante los primeros tiempos de la dominación española.

Las diferencias entre los registros arqueológicos de sitios establecidos en distintas zonas de las sierras, tanto en lo que se halla como en lo que no se halla, las posibles o aparentes contradicciones entre este registro referente a la etapa tardía con la distribución de las lenguas que ha estudiado la etnohistoria, y el hecho de que no se sepa a ciencia cierta el nombre que los identificaba como grupo étni-

co, han provocado que la denominación de comechingones deje de utilizarse en la gran mayoría de las publicaciones científicas, siendo reemplazada por apelaciones como “la población de las sierras” (Pastor y Berberian 2007), “los pueblos de indios del norte de Córdoba” (Bonnin y Laguens 1999) o “la sociedad indígena regional” (Austral y Rocchietti 1995), entre otras por el estilo. De esta manera los pueblos originarios de las sierras vuelven a adquirir, sino llanamente una fragmentación, al menos mayor complejidad al momento de la conquista española y una profundidad temporal que abarca desde más de 11.000 años del presente hasta los momentos previos a la caída del régimen español, incluso hasta la actualidad si atendemos a la problemática de los descendientes de pueblos originarios de la provincia (Laguens y Bonnin 2009).

Consideraciones Finales

De esta manera, teniendo en cuenta el lugar de producción del discurso, vemos como los pueblos originarios de la provincia de Córdoba son abordados para su conocimiento en dos oportunidades concretas: primero durante el periodo de exploración e implantación de la colonia española, cuando el interés principal pasaba por la conquista de nuevos territorios y el reparto de indios para mano de obra. Esto explica claramente que la mayor parte de los documentos que mencionan a los pueblos originarios provengan de expediciones a esta región y de juicios por encomiendas de indios, invariablemente generados desde el bando español. El segundo periodo está ligado al interés por reconstruir el pasado de la región desde los ámbitos ligados a las instituciones académicas. Se generan publicaciones científicas en las que el pueblo originario ya no es un otro vivo, al cuál se enfrentan o deben someter, sino que se lo considera parte de un pasado en proceso de apropiación, paralelo además con el proceso de institucionalización de las ciencias en la provincia. De Cabrera (1931) a Serrano (1945) no solo aumenta el rigor científico de los trabajos sino que además los comechingones pasan de ser “ellos” a ser “nuestros”, según cada autor mencionado respectivamente. Entre ambas etapas existe una laguna de casi un siglo donde los pueblos originarios de las sierras desaparecen de los enunciados. Las nuevas instituciones de gobierno de principios de siglo XIX eliminan la categoría colonial de “pueblo de indios” y cuando se vuelve a escribir sobre ellos ya se los considera parte del pasado.

En ambas etapas, y teniendo en cuenta las características que hacen a la complejidad del objeto de conocimiento (las diferencias regionales y la profundidad temporal) podemos, además, identificar una primera fase “exploratoria”, donde se les asigna a los pobladores originarios de la región una identificación étnica unívoca bajo el término de comechingón y una serie de características comunes.

En la primera etapa porque el conocimiento de la región por parte de los españoles era escaso y comenzaba a construirse. En la segunda etapa porque las técnicas del momento llevaban a cotejar el material arqueológico con los documentos españoles, de allí toman la denominación y significan gran parte de los hallazgos.

El límite claro entre fases, que significa la fundación de la ciudad de Córdoba en la primera etapa, no lo es tanto en la segunda pero puede establecerse alrededor de la década de 1950, cuando historia se crea como carrera a nivel universitario y se retoman, desde ese ámbito, líneas más cercanas al evolucionismo de los primeros trabajos.

Durante la segunda fase de cada etapa, a su vez, al profundizarse el conocimiento sobre las sociedades originarias, esa identificación común se va desdibujando ante las particularidades locales, hasta el punto en que se dejan de usar comechingón o comechingones como denominador de estas sociedades. En la etapa colonial por la necesidad de identificar claramente los distintos pueblos en el reparto de las encomiendas. Durante la segunda mitad del siglo XX porque el objeto de estudio deja de ser de una entidad étnica definida y asincrónica, representada, sobre todo, a partir de la visión de los españoles, y adquiere una mayor complejidad en el desarrollo temporal y en la diversidad regional y un mayor cuidado y crítica al momento de la utilización de fuentes.

Referencias Bibliográficas

- ASSADOURIAN, C. S. 1998. La Conquista. En González, R. y otros *Historia Argentina I*. Paidós. Buenos Aires.
- AUSTRAL, A. y ROCCHIETTI, A. 1995. Variabilidad de la ergología indígena en el sur de Córdoba. En *Comechingonia Revista de antropología e historia*. Número 8. Impresiones CopyFac. Córdoba.
2004. Al sur del Río Cuarto: Síntesis de la arqueología regional. En BECHIS M. (Comp.) *Terceras Jornadas de arqueología histórica y de Contacto del Centro Oeste de la Argentina y Seminario de Etnohistoria*. Cuartas Jornadas de Arqueología y Etnohistoria del Centro Oeste del País. Universidad Nacional de Río Cuarto. Río Cuarto.
- BAUER, F. 2007. La institucionalización de la historia en Córdoba. En *Al Filo. Revista Digital*. Facultad de Filosofía y Humanidades. UNC. Año 3 N° 15. Marzo de 2007. http://www.ffyh.unc.edu.ar/alfilo/alfilo-15/historias_y_personajes.htm. Consultado 04-07-09.
- BERBERIAN, E. 1984. Potrero de Garay: una entidad socio cultural tardía de la región serrana de la provincia de Córdoba. En *Comechingonia. Revista de antropología e historia*. Número 4. Impresiones CopyFac. Córdoba.

- BERBERIAN, E. y BIXIO, B. 1988. Análisis de una crónica del siglo XVI: a propósito de ciertas interpretaciones. En *Comechingonia Revista de antropología e historia*. Número 6. Impresiones CopyFac. Córdoba.
- BERBERIAN, E. y NIELSEN, A. 1985. El arte rupestre de la región serrana de la provincia de Córdoba (Rep. Argentina). I- Manifestaciones pictográficas. En *Comechingonia Revista de Antropología e Historia*. Número 5. Año 3. Córdoba.
- BIXIO B. 1999. Construcciones étnicas en Córdoba del Tucumán. En TAMAGNINI, M. *Segundas Jornadas de Investigadores en Arqueología y Etnohistoria del Centro-oeste del País*. Universidad Nacional de Río Cuarto. Río Cuarto.
- BIXIO, B. Y BERBERIAN, E. 1984. Etnohistoria de la región de Potrero de Garay. En *Comechingonia Revista de antropología e historia*. Número 3. Impresiones CopyFac. Córdoba.
- BONNIN, M. Y LAGUENS, A. 1999. Demografía, recursos y tributo indígenas en el valle de Copacabana, Córdoba, Argentina. *Etnohistoria*. Equipo NAYA. CD.
2000. Esteros y algarrobales. Las sociedades de las sierras centrales y la llanura santiagueña. En TARRAGO, M. *Nueva Historia Argentina. Tomo I. Los pueblos originarios y la conquista*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
- CABRERA, P. 1931. *Córdoba del Tucumán prehispánica y proto-histórica*. Imprenta de la Universidad. Córdoba.
- CATTARUZZA, A. 2001. Descifrando pasados: debates y representaciones de la historia nacional. En Cattaruzza, A. *Nueva Historia Argentina. Tomo VII. Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
- FABERMAN, J. 2006. La experiencia colonial de los indios de Quilino. En *Interpretaciones. Revista de Historiografía Argentina*. Número 1. Segundo semestre de 2006. www.historiografia-arg.org.ar. Consultado 07-09-09.
- FALCÓN, R. 2000. Militantes, intelectuales e ideas políticas. En FALCÓN, R. *Nueva Historia Argentina. Tomo VI. Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
- Foucault, M. 2002. *La arqueología del saber*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires.
- GONZÁLEZ, A. R. 2000. *Tiestos dispersos*. Emecé Editores. Buenos Aires.
- GONZÁLEZ, A. R. Y PÉREZ, J. A. 1998. Argentina indígena, vísperas de la conquista. En González, r y otros *Historia Argentina I*. Paidós. Buenos Aires.
- LAGUENS, A. 1999. Estrategias estables, cambio y diversidad en la arqueología de las sierras pampeanas en Argentina. En *Publicaciones de Arqueología. Volumen 49*. Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba.
- LAGUENS, A., DEMARCHI, D. Y FABRA, M. 2007. Un estudio arqueológico y bioantropológico de la colonización humana en el sector sur de las sierras pampeanas. En OLMEDO, E. y F. RIBERO. *Debates actuales en arqueología y etnohistoria*. Publicación de las V y VI Jornadas de Investigadores en

- Arqueología y Etnohistoria del Centro Oeste del País. Universidad Nacional de Río Cuarto. Río Cuarto.
- LaGUENS, A. y BONNIN M. 2009. *Sociedades indígenas de las sierras centrales. Arqueología de Córdoba y San Luis*. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba.
- LÓPEZ, M. L. 2007. La Producción de Alimentos en las sociedades prehispánicas tardías de Córdoba. En *Comechingonia virtual. Revista Electrónica de Arqueología Número 1*: 29-78. www.comechingonia.com. Consultado 03-02-08.
- MANDRINI, R. 1983. *Argentina indígena*. Historia testimonial argentina. Documentos vivos de nuestro pasado. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- PALOMEQUE, S. 2000. El mundo indígena. En Tandeter, E. *Nueva historia argentina. La sociedad colonial*. Sudamericana. Buenos Aires.
- PASTOR, S. y E. BERBERIAN. 2007. Arqueología del sector central de las Sierras de Córdoba (Argentina). Hacia una definición de los procesos sociales del período prehispánico tardío (900-1573 DC). En *Intersecciones en Antropología. N° 8*. Olavarría ene./dic. 2007. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. <http://www.scielo.org.ar/scielo.php>. Consultado 24-08-09.
- PIANA, J. 1992. *Los indígenas de Córdoba bajo el régimen colonial. 1570-1620*. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba.
- RIVERO, D. 2007. Los primeros pobladores de las Sierras Centrales de Argentina. Las evidencias más antiguas del sitio "El Alto 3" (Dpto. Punilla, Córdoba). En *Comechingonia virtual. Revista Electrónica de Arqueología*. Año 2007. Número 1: 32-51. www.comechingonia.com. Consultado 15-08-08.
- RIVERO, E. y E. BERBERIAN. 2008. El poblamiento inicial de las sierras centrales de Argentina. Las evidencias arqueológicas tempranas. En: *Comechingonia Virtual N° 4 Vol. II*: 127-138. Revista electrónica de arqueología. www.comechingonia.com. Consultado 15-08-09.
- ROCCHIETTI, A. 2009. Arte del centro-oeste argentino: Sierra de Comechingones sur. En MARTINI, Y. G. PEREZ ZAVALA Y Y. AGUILAR (Compiladoras) *Las sociedades de los paisaje áridos y semiáridos del centro oeste argentino*. Publicación de las VII Jornadas de Investigadores en Arqueología y Etnohistoria del Centro-oeste del País. Universidad Nacional de Río Cuarto. Río Cuarto.
- ROLDAN, F Y S. PASTOR. 1999. Variabilidad ocupacional en los abrigos rocosos del sur del valle de Punilla. En: TAMAGNINI, M. *Segundas Jornadas de Investigadores en Arqueología y Etnohistoria del Centro-oeste del País*. Universidad Nacional de Río Cuarto. Río Cuarto.
- SERRANO, A. 1945. *Los comechingones*. Centro de Investigaciones. Facultad de Filosofía y Humanidades. Córdoba.
- SOLVEIRA DE BÁEZ, B. 1988 Las encomiendas y los pleitos por tierras y por indios en la jurisdicción de la ciudad de Córdoba. En: *Comechingonia. Revista de antropología e historia. Número 6*. Impresiones CopyFac. Córdoba.



Nicolás Debernardi

TANODI, A. 1985. Cuatro fases de estudios indigenistas de Córdoba. En:
Comechingonia Revista de antropología e historia. Número 5. Impresiones
CopyFac. Córdoba.